

# *Poemas de la pandemia*



**Andrés Iglesias  
Aguilera**

Primera edición digital, Septiembre, 2020

Copyright © Andrés Iglesias Aguilera.

ISBN 978-84-09-23408-0

-

## *Prólogo imperdonable.*

Esclarecido lector de la noche y del alba, alfa y omega de la literatura, he decidido escribirte a máquina estas líneas porque me temblaría el pulso bajo la autoridad de tus ojos. Y si te queda cera en la lumbre que me son tus oídos, préndela con el mismo dedo con el que de seguro escribirías obras capaces de alumbrar también a toda tu posteridad, si no fueras de tan humilde y benevolente condición como eres, que te niegas a abrasar los siglos venideros con tu luz. No hace tanto tiempo que un hidalgo de la muy docta, noble y leal villa de Granada me confió el haber leído las obras completas de Epicuro, de manera que, reputándole de méritos lejos de mis alcances, le pedí consejo para este prólogo. Y me dijo que lo fuera breve, tan cierto, tan franco y tan verdadero como lo deben de ser los amigos entre sí.

Por eso mismo, como quiera que el ducado de Béjar ha prescrito y venido a caer en la indigencia más sórdida de las tragaperras y las salas de juego, no encuentro mayor mecenas que tu persona, a buen seguro tan eficiente en la mesa, el negocio y la lectura como la mejor máquina que se pudiese construir. Y a tus fuertes y amorosos brazos encomiendo éste, mi hijo avillanado, el libro que sostienes, que de seguro le estarás leyendo en el orfanato de tu vieja librería, o repasando tranquilamente al calor de tu hogar.

Para tu conocimiento y aviso, te escribo que este libro lo fue en el año de gracia de 2,019 y que ni trata de caballerías, ni de gobiernos, ni lo lanzo a nuestra Mancha eterna buscando otro imperio que no sea el de tu preclara sabiduría y temor De Dios. Sino que amorosamente lo entrego a la luminaria de tus pupilas. Y si le hallares erratas, malsonancias, manchones de manteca o de chocolate, échalas

al saco y al vino de tu grandísima indulgencia. Y si aún te queda cera en los oídos, alímpiátelos con lo que tengas más a mano.

En Granada, a seis de enero de 2,020, que Dios guarde.

-

## *Calles vacías*

Los pájaros en la rama  
Se preguntan sus amores  
Las calles están en calma...  
Los años, los años atronadores  
Sólo dijeron la fama  
Vocinglera de burlones  
Y ahora el motor se calla,  
Tiene miedo y los rincones  
Descuidados en el alma,  
Sus silencios de clamores,  
Van gritando como arañas  
La inercia de sus salones,  
De cada cual, su calaña.

Señor Dios mío, si el cielo  
Con su justicia perfecta  
Cayese sobre mis miedos  
No me niegues, una endecha,  
Cantarte con este ruego.

Los pájaros en la rama  
Se preguntan sus amores  
Las calles están en calma...  
Los años fueron dolores  
Quisiera contarte, amor,

Cuántas veces te echo en falta  
Qué triste ha sido el albor...  
Qué duro lecho mi cama.  
¿Dónde estás? Grita el calor  
De primavera sin faldas  
Por las aceras, amor  
¿Dónde estás? ¿Dónde estuviste?  
¿Se te llevaron las manos?  
¿Las manos crueles De Dios?  
¿Se te llevaron los años?  
¿Sencillamente elegiste  
Las soledades De Dios?

Los pájaros en la rama  
Se preguntan sus amores  
Las calles están en calma...  
Las calles gritan el tiempo  
Perdido con tantas prisas...  
Es la hora del León  
Que a paso tranquilo y regio  
A todo el campo lo manda.

Me falla el tiempo, Señor  
Pero dile que la quiero  
Que siempre fueron las tablas  
De un teatro vocinglero  
Mi silencio traidor  
Que el negocio del amor

Es nunca decir "Te quiero".

*La misa del gallo, del pollito o el pito del sereno, como el lector prefiera*

¡Las doce en punto y sereno!

¡Y han matado al Nazareno!

¡Llevaba la barba blanca

Y en las entrañas del látigo

Se las han puesto morenas!

¡Se dice Misa en el Templo!

¡En el Templo y por Su alma

Que tantos azotes lleva

Como pelos en la barba!

¡Las doce en punto y sereno!

¡Y han matado al Nazareno!

¡Esta noche no habrá Luna

Ni los cuartos que nos valgan!

¡Le dieron golpes de látigo

Y le sacaron las venas!

¡Oscuras flores de duelo

Le han brotado de la capa!

¡Los clavos, en la madera

Lloraban Su sangre santa!

¡Se dice Misa en el Templo!

¡En el Templo y por Su alma!

¡Si alguno no llega a tiempo

Que se quede por su casa

Que hoy las calles y el viento

Cuchillos son de la Luna

Por muy rápido que vayan!

*Ensalmo para una gitana*

Siempre queda algo en el tintero  
Y a la pluma de mis labios rojos,  
En ti la mojo, de gitana pura  
Tinto mi verso en la tinta de tus ojos  
Que queda luz, también, en los espejos  
Del estanque arrayán, bajo la Luna...

Y si me ves por las calles de Granada  
A la mañana, en la frescura  
Del patio musulmán,  
Échame un rezo, gitana,  
Y alguna bendición a mi ventura  
Que en el libro abierto del galán  
A la tarde, gitana, en la Gran Vía  
Echas la suerte de la vida en el acecho  
Y del amor, los versos, la muerte y la  
locura.

## *Oración por España*

De todo lo descubierto de la tierra  
Nada se ha visto más que la Belleza  
Y más y mayor que de la aurora o del ocaso  
Lo es la de la tierra conquistada.

A la Belleza la persiguen manos, labios, ojos  
Más que, de América,  
Al oro que fuera castellano  
Porque se ostenta en el imperio del dorado  
De un eterno castillo y una eterna Teresa  
A salvo de los labios del pecado.

Del alba, en la estepa castellana  
Se alzan las murallas avilesas  
Y a la postrera noche de su sueño  
Se entierran los Reyes en Granada;  
Y a cada paso que doy por el pecado  
En la estepa solitaria, como el Duero  
A Dios lo lloro, y a la España de Santiago  
Y entre suspiros se me escapa este lamento:

¡Ay, España, qué trágica Belleza  
Eterna como eres,  
Eternamente ser Reconquistada!



*Silva de los amantes.*

Como el vilano arrancado por el viento  
Injusto de los besos que te quito  
De tus labios de ovillo devanado,  
Al viento frío huracanado  
Miran mis ojos, de pena humedecidos.

Sé que los tengo mercenarios y zaínos  
Pero en la flor de tus besos hilvanados  
Renuevan el amor que te mantengo  
A la alcahueta luz de las auroras.

Y cuando escarchan en invierno los rocíos  
En la casa que tengo en el recuerdo  
De tus labios colorados, lloro a solas  
Y apuro los pasos del camino.

Y cuando en ti los pongo, ¡ay amor mío!  
De tanto volar lejos, deshilados  
En su tierra los recojo, y en el tiesto  
Y el cáliz de tus ojos florecidos.

*Otoño en la Roma pagana.*

Y volverás a Roma, poeta  
Cuando de los bosques Laurentinos  
No quede más que la hojarasca  
En un otoño muy frío y desprovisto  
De calor maternal;  
Y pasearás solitario por el foro,  
Con el Horacio beodo y el Virgilio de Eneas,  
Entre las frías manos huérfanas,  
Sumarás tus lágrimas a las fontanas que fueron  
Abrevaderos para grandes quirites  
Y dejarás en manos del viento y su caricia  
Oraciones al Dios Desconocido  
Mientras rebuscas su templo entre ruinas confusas.

Mi consejo es que atiendas al signo amarillento  
De tus pasos, tus plegarias y tu sexo  
En la arena del foro y coliseo;  
Que atiendas a las ramas del olivo  
Que parecen descolgarse de los frisos elegantes,  
Al sobrio orgullo de su eterna matemática,  
Que se yergue todavía en el crepúsculo  
A la hora de muchachos y muchachas  
Gallardos todavía en el amor;  
Y al silencio postrero del ocaso  
Atiendas al eco y al susurro

De sus besos, sus promesas, juramentos  
Eternos todos, semilla en la memoria  
De la matrona que fuera caput mundi;  
Y si te recuerdan, de alguien, la caricia  
A la noche le rindas a la malta y la cebada  
El sacrificio de las fiestas lupercales  
En ritos tan antiguos como Europa.  
Y al albor, con la resaca del Tíber,  
Eches a las palomas de San Pedro  
El trigo sobrio, en tributo merecido,  
Y dejes que las aguas se lleven mansamente  
Los poemas que vayas escribiendo.

*Soneto. Caballeresco.*

Ponme de tus rosas en la boca, amor  
Para que muerda bien fuerte de tus besos  
Como montura en la justa besa el freno  
Cuando el jinete la tira y parte el Sol.

Ponme la rosa en la flor de la pasión  
Y unce a mi lanza el yugo de tu cuerpo  
Como la rosa florecida entre tus senos  
Que por emblema te llevo el corazón.

Que cuando sean las justas acabadas  
Recordaremos, de Granada, el mirador  
Y en el rocío de las gotas del recuerdo

Tintas en sangre y turbia esta mirada  
En la ciudad, que lo es, del blanco amor  
Apuraremos, ya del tiempo, los neveros.

*El Poeta. Elegía.*

Y la piedra  
Lo anda proclamando sordamente  
En aquella herida de su esquina;  
Sangre y piedra  
Hechos cemento y corazón tangente  
En ese beso y lengua sibilina...  
Y la hiedra  
Sigue prendida al muro, en buena fuente  
La miel de tus cabellos, cristalina;  
Es un secreto a voces,  
La ciudad no lo cantó en romance  
Pero el poeta que pasó por ese puente  
Cuenta los versos que te siguen hacia arriba.  
Allí fue, Beatriz, allí en las hoces  
De un viejo río, abuelo y padre  
De todas las miradas de Florencia;  
Dulce fue, y soñadoramente  
En la tarde del flechazo, y coralina.  
Hasta del agua, el roce  
De tu mirar casual y avizorante  
Llegó como la caña, por pescar, luciente  
Algún consuelo de la edad, avara y vespertina;  
Y dio las doce  
La campana y corazón del Dante  
Allí estuviste, exististe, te vio ardorosamente

Sujeto al río, al tronar del viento y de la adrenalina.

*Lazarillo. Cantar de ciego*

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;  
Quien los haya tenido que los cante;  
Y que cante también, quien los haya perdido!

Yo me acuso, mi zagal, de darme al vino  
De dárseme un comino el dónde acabe  
De comer de tres en tres, las uvas del racimo  
De tener mano de ciego y empatarle  
A cualquiera que las tres haya comido.

Mira, Lazarillo, que ser ciego es un arte  
Que muy pocos han visto recibido  
Pero más y mayor que juez de parte  
Y menos regalado y más jodido  
Que Homero se merece no acabarse  
Su fama de ciego y su fama de cantante...

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;  
Quien los haya tenido que los cante:  
Y que cante también, quien los haya perdido!

¡Ay, Lázaro, qué mal envejecido  
Lo que fue primavera exhuberante!  
¡Ah, si yo te contara, Lazarillo  
Cómo fui padrino en Gante

De un ministro español enaltecido!

No embargante, zagal, lo que fui antes

Peregrino ciego por el mismo río...

Lo mismo los pequeños que los grandes

¡A Dios daremos cuentas, hijo mío!

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;

Quien los haya tenido que los cante;

Y que cante también, quien los haya perdido!

*El Populacho. Jotica aragonesa.*

Al populacho le gustan  
Las avellanas tostadas,  
Y luego se nos asusta  
Cuando las barrabasadas...

No ya, por la tierra adusta  
De Castilla, la Manchada  
Empuña Sancho la fusta  
De una bestia apedreada  
Mas en Castilla, la Justa  
Mandan putas catalanas.

Al populacho le gustan  
Las avellanas tostadas,  
Y luego se nos asusta  
Cuando las barrabasadas...

Al populacho le gustan  
Las noticias falseadas  
Las facturas que se usan  
Para envolver avellanas  
Y si alguna tiene punta  
No la quiere facturada.

Al populacho le gustan

Las avellanas tostadas,  
Y luego se nos asusta  
Cuando las barrabasadas...

Al populacho le gustan  
Retorcidas, las putadas  
Los gallos, de barahúnda  
Las cervezas, invitadas,  
De los dineros, que cundan,  
Y en la tele, payasadas;

Al populacho le gustan  
Las avellanas tostadas,  
Y luego se nos asusta  
Cuando las barrabasadas...

De las guerras, la de Nunca,  
De la hombría, mariconadas,  
De los catetos, la Junta  
Y de huerta, la ensalada;  
Y si quieres que te hunda  
¡Empadrónate en Granada!

Al populacho le gustan  
Las avellanas tostadas,  
Y luego se nos asusta  
Cuando las barrabasadas....



*Las tardes. Romance.*

Esta tarde habrá llovido  
Y habrán llovido las tardes;  
Cada niña con su amigo  
Y yo con la de la calle  
En cuyos ojos me miro  
Cuando ella me los abre  
Que no parece que miro  
Si no a ella por la tarde,  
Que yo parezco dormido  
Sin el talle que me amarre  
Como un navío perdido  
Abierto a todos los mares  
Como un anciano salido  
Abierto a todas las tardes  
Con los ojos de un chiquillo  
Abierto a todas las madres  
Las que alumbran los postigos  
Y las que alumbran si arden  
A las buenas yo las digo  
Y a las malas llego tarde  
Como mozuelo crecido  
Y como abuelo bergante  
Que no parezco nacido  
Si no de las malas artes  
Hechicero de zurcidos

Y maulero nigromante;  
Hago que llueva torcido  
Y que llueva, buenas tardes.

## *Nana*

Una noche vale por todas.

Ni siquiera sé lo que quiero nombrar...

(esta habitación no tiene nombre propio)

(quizás lo mío)

Garabatos sin sentido son ya

Mi propio cuerpo y pensamientos

Una pequeña roca de convicciones

Erosionada por la experiencia...

Ni siquiera sé lo que quiero decir...

(la noche objeta y el eclipse ilumina)

(con la Luna subida a un caracol)

Jamás veré la cara oculta de las cosas...

La noche del extravío vale por todas...

Las cosas se rompen

Pero mi alma sonámbula

Pervive a través del tiempo.

(si las cosas no tienen cara oculta)

(sólo se tapan las unas a las otras)

En medio de todas, mi cuerpo y la noche

Y lo que vengo medio soñando  
En este cuarto menguante...  
Iré a un lugar muy pequeño  
Do sólo quepa bullir.

(en esta pesadilla tecnológica)  
(hasta los muros acechan)

Siete puertas tiene la Alhambra  
Seis son de niebla blindada;  
La amargura de los bosques  
Ha flotado por su entrada  
Cuando durmióse una noche;  
Y una tiene la Alcazaba.

(que lleva mazmorra por nombre)  
(santo y seña susurrada)

La memoria no es lineal:  
Si no la tapa el presente  
Es ella la que lo tapa;  
Y todo aquél que se esconde  
Algo tiene que esconder.

(tengo yo una figurilla)  
(como un llavero de verbos)

Si levanto la cabeza

Me doy con el Dios cristiano  
Si rezo a lo musulmán  
Me doy con la dura piedra.  
Delante del universo  
La Luna guarda y vigila.

(la Luna es el centinela)  
(de la noche de los tiempos)

¡Dejad que monte un caballo  
Por la vega sarracena!  
¡Dejad que monte un caballo  
Por desiertos agarenos!  
¡Dejad que monte un caballo  
Por la castellana estepa!

(con una corona hecha)  
(de siete puertas de niebla)

Y así se van dilatando  
Las olas que forma el nombre  
Y así se va serenando  
El peso de lo que digo

(y así la Luna se duerme)  
(encima del caracol)

Y así se me va impregnando

La cáscara de los sueños  
Mitad con mares de Luna  
Por nombre Tranquilidad

(mitad con mares que rompen)  
(con lo poco que me queda)

Ni siquiera sé lo que quiero decir  
Ni de lo mío soy dueño  
Y todo se va escapando  
Por la puerta de mis labios.

(aquí le pones el nombre)  
(de beso de buena madre)  
(con el beso del eclipse)  
(de alguna carrera larga)

De alguna carrera larga  
Que el día tiene muchas horas  
Y la Luna, muchos años.  
No son sólo míos mis días  
Ni la Luna tiene Dueño.

(dormiré con mis hermanos  
(hasta la fin de los tiempos)

Y al Alba veré las cosas  
Bajo la luz de las Obras

Y así se irá serenando  
La montaña de mis signos.

(y así se irán serenando)  
(los signos según su acento)

Y así he de quedar dormido  
En esta noche ancestral...

(la noche del extravío vale por todas...)  
(las arenas agarenas)  
(son las de la Luna llena)

Y la estepa castellana  
Castellana es, de la Vieja  
Y la vega de Granada  
Para Granada se queda.

Amén.

*La noche.*

Noche cerrada y los enamorados  
Apuran sus últimas fuerzas  
(queda un rescoldo en las cenizas de la noche  
Un nombre misterioso, incendiado de rojo)  
Y la ciudad es como un cristal hecho pedazos  
En mitad del campo  
Los restos irregulares y cortantes  
De un gran desastre llamado civilización  
(las farolas no acogen  
Las lívidas farolas sólo disimulan  
La lipotimia de los más borrachos)  
Y no parece el silencio muy creíble, ni sincero  
Porque los adultos sabemos  
De la furia secreta  
Que brama en el corazón de los sueños,  
Más ruidosa y estridente  
Que todas las noches de juerga y algarabía  
Y no queda nadie  
Si no una especie  
De sereno misterioso y trasnochado  
Que se ha perdido en mitad de lo manifiesto  
Y sólo queda el blanco de la mente  
La ofuscación de los meros esbozos  
Y ya no me acuerdo de quién soy  
Ni de a quién amo

Y en vez de averiguarme  
Me emborrono y disperso.

¡Pero ahí está la noche!  
Ostentosa y oscura y atávica  
Y aún hay dioses poderosos que la sostienen  
Titanes futuros tras el Apocalipsis  
La recogen del suelo  
Cadavérica, mutilada, torturada  
Como la infamia arrojada sobre un noble corazón.

*Los esposos.*

¡Ya lo ves! Se nos fueron los días  
Como espigas impacientes  
Entre formulismos y trámites  
En esta burocracia de la muerte  
Como en un eufemismo.

Yo, tú, hechos para levantar relámpagos  
Para amarnos con toda la fuerza  
De un desdén demoníaco  
Sólo conseguimos intercambiar chascarrillos  
En aquella oficina en la que coincidimos:  
Planta siete de los juzgados de lo civil  
Despacho cuatro, sí, quiero, sí, quiero.

Y sé que estás ahí,  
Y sé que pervives, a pesar de todo,  
En tu fuero interno.  
Sé que explorar es peligroso  
Pero si algo es el amor  
Ello es Descubrimiento.

¡Ya lo ves! Se nos fueron los días  
A ti y a mí,  
Que nos unimos para el fuego eterno;  
Sólo conseguimos aguantar

A base de miedos y recelos.

Algún día te diré  
De la luz de tus ojos  
Cuando no me miras.  
Cuando piensas o malicias  
Porque la llevo espiando  
Una vida entera.

¿Quién o qué nos eclipsa  
Al uno para el otro?  
¿Son las torpes palabras?  
¿De los que no nacieron poetas?  
¿De los que no supieron escuchar?  
¿Al final nos diremos:  
Lamento no haberte conocido?

Y qué quieres que te diga,  
Si nos unió la contraseña del router...

## *El negro*

A la concha de Venus amarrado  
El negro, y a su eterna letanía...

Funerales a la triste poesía  
Cantaban los poetas endiosados  
Prometiéndole que la luz construirían  
A un pueblo cada vez más toreado.

A la concha de Venus amarrados  
El Guapo del Domingo de homilía  
Y el Olímpico del pelo asilvestrado  
A la España de cerrado y sacristía  
De Machado.

"¡Toca remar de nuevo! " Me digo entre suspiros  
Y si la tierra es redonda, yo me digo:  
¿A qué pelar un huevo  
Y ahorrarnos otro canto funeral  
Del entierro prohibido de un abuelo?

Tres de Junio de 2020.

*Dedico este poema a mis sobrinas, Ana y Blanca.*

Sé que soy culpable de todas las palabras que pronuncio,  
Pero que sólo acabaré pagando  
Por las que nunca dije.

A mi tío materno nunca le di las gracias  
Cuando ayudó a encerrarme en un manicomio  
Porque nunca supo lo que es necesitar a una mujer;  
A Don Juan, mi tío político,  
Jamás supe devolverle las indirectas  
Porque, de bofetadas, podría regalarle las que quisiera  
Y nunca quise las que no me merecí.  
A mis amigos jamás les dije cuánto necesité una llamada a tiempo  
Porque nunca supieron lo que significa  
Si no sólo para divertirse.  
A mis enemigos jamás les agradecí cuánto aprendí de ellos,  
y cuán agradecido les estoy, dónde quiera que se hallen, en el cielo o en la tierra.

Tengo cuarenta y seis años, dependiente, enfermo, y cada vez más débil.  
Esta noche me dispongo a dormir libre de deudas.  
La edad me enseñó que los pequeños son los peleones  
Y no que quién con niños se acuesta, cagado amanece.  
Yo sé muy bien quien ha sido siempre mi padre:  
Alguien que deseó con su amor  
Purgar los pecados que se imaginaba en el suyo;  
Siempre hicimos dinero con la tierra

Y conocíamos que era la peor moneda para el otro mundo  
Pero también lo que cuesta darle de comer a un hijo  
Esperando que caiga la lluvia  
Sobre la tierra sequiza y esquelética  
De los olivos del pueblo de Chimeneas  
De Caparacena y la cortijada de Silva  
A orillas del río Cubillas  
Dónde mi madre se bañaba los pies reumáticos  
Dónde mi abuelo paterno oía los cañonazos que caían  
Desde la posición de Colomera  
Recién parida mi abuela  
Y temiendo por los suyos.

Mi familia siempre fue un pueblo de frontera.  
Los cobardes huyen. Los valientes, se quedan.

*Silva de Satanás*

Vida y muerte me son indiferentes  
Siempre supe a quién pertenecí  
Quién me dio la vida que nunca merecí  
Las ubres que sequé, sólo con ser paciente  
La suerte que me espera en un vaso de aguardiente  
Y la que les aguarda a los hijos de Caín  
Que nunca tienen prisa, salvo para morir.

Jamás esperé nada corriente y moliente  
El pan de mis hermanos jamás lo agradecí  
Codicioso de honra, jamás la consentí  
Ni la del ladrón que se embarca en el riesgo  
Ni la del cobarde al que nunca escondí.

Ya no me aguarda nada, porque no supe dar  
Ni siquiera la pena que hay en pedir  
Ridículo y orgullo me buscan en Granada  
Si alguna vez lo das, no dejes de reír:  
Ya sabes lo que dicen: ¡Al mal tiempo, buena cara!

## *Gente de paz*

Gente de paz nos llamamos  
A los toques del portón  
Pero yo ya no soy yo  
Ni mi casa es ya mi casa..  
Sólo es una habitación  
En dónde se ríe España,  
Siempre de orejas largas  
Y de lengua viperina.  
Desde los puertos de Cabra  
Baja un burro muy zaíno  
Quisieron llamarla mula  
Pero era mal parida...  
Ni se ganó el apellido,  
Las dos orejas peladas  
Como antaño a las rapadas  
Las sacaba de paseo.  
¡Naciones, oíd atentas!  
¡Hombres que no escarmientan  
Nunca cogen el aviso!  
¡Gente de paz nos llamamos  
A los toques del portón  
Pero ya sólo nos quedan  
Las penas de los hermanos  
y acostarnos de mal vino!  
España, descanse en paz

La lección que nunca pillas  
Porque quieres impostarla  
Para que mande y que rija  
Ignorando que se empieza  
Siempre por uno mismo.  
España, mueves a risa  
Como muevo yo el molino  
¡Cuando no te quede nada  
Te quedarás en refrán,  
El fósil de los avisos!  
Te pasaste tu alimento  
Buscando tumbas perdidas  
Creyendo que era manera  
De honrar a todos tus muertos.  
El que quiera desgastar  
Palabra a palabra el fuego  
Comprobará que la paz  
Se conquistó a un alto precio  
Y se perdió por descuido  
Echando leña a los necios  
Que sólo saben del hambre  
Porque nunca bajo el cielo  
Aprendieron en lo vivo...  
¡Tan sólo querían el trigo  
De siempre, como denantes!  
¡Echa la llave, Santiago!  
¡El reino ya apesta a muerto  
Como llora por el Duero

Un cocodrilo del Nilo!

8 de junio.

*Apotegma*

Yo, que soy pecador,  
Sé lo que Dios enseñó:  
Que no es el buscar milagros  
Si no el milagro, el amor.

## *Las obras*

Una obra mala  
Y una obra buena;  
Una de cal  
Y otra de arena;  
¡Es lo que tiene la sal  
En la mollera!  
Unos cardan la lana  
Y a quién coño le interesa  
Otra cosa que la fama;  
Te conocen por la mala  
Y te esquilman por la buena  
Así funciona Granada;  
No toda... pero da pena  
La plaza de la Mariana  
Pineda.

## *Amor y rosas*

Coger las Rosas, allá en la primavera  
Soñé,  
Al dormir en el invierno que fue un día  
Creyendo, en mi dormir, que no me cortaría  
Jovial la Rosa que a mis manos se rindiera;  
Pues es  
Siempre soñar un embeleso de quimeras  
Como el vivir es un jarro de agua fría.  
¡Creed!  
¡Creed os digo, hijos que nunca tuve!  
Vivid y amad con sed... ¡Quién la tuviera!  
¡El Bien existe, mayúsculo y supremo!  
¡Ni miente el alba, ni maldice el mediodía!  
Las sencillez nos pone claveles en el guante  
Al declinar la tarde, sosegada la osadía...  
Creed, hijos que nunca tuve  
Que fueron Rosas que retuve en la sangrante  
Mano desnuda, porque hubiese quién las diga.

14 de junio, 2020.

*A la Granada que yo conocí*

¿Qué tendrá la zarzamora  
Que ya ni llora ni canta  
Por dónde antes España  
Rebuznaba en mala hora?

Para mí ya llegan tarde  
Los avisos y escarmientos  
Lloré cuándo fue el momento  
Ya no lloro, señor padre,  
Por quién bebía los vientos.

¿Qué tendrá la zarzarmora  
Que ya ni llora ni canta  
Por dónde antes España  
Rebuznaba en mala hora?

Desde los muros, alardes,  
Los hice cuando fue tiempo  
Y ahora yergo en el silencio  
Su corona, señor padre,  
A quien le debo mi puesto.

¿Qué tendrá la zarzamora  
Que ya ni llora ni canta  
Por dónde antes España

Rebuznaba en mala hora?

En Granada no hay ni calles  
Dónde no dejase aliento  
Ya no lloro, ni le miento;  
La Alcazaba es el adarve  
De la mañana y el viento.

¿Qué tendrá la zarzamora  
Que ya ni llora ni canta  
Por dónde antes España  
Rebuznaba en mala hora?

Los chopos, que lloren sangre  
Para mí no hay escarmiento  
Como no le hay asiento  
En su trono de Comares  
La forja de piedra y tiempo.

¿Qué tendrá la zarzamora  
Que ya ni llora ni canta  
Por dónde antes España  
Rebuznaba en mala hora?

Ya no lloro, señor Padre,  
Morir es mi casamiento  
Nací bendito del vuestro  
Y en el lecho triunfante

Mi dote le ofrezco al tiempo

Y a Dios...

¡Mi vida y mi cante!

23 de junio.

*La memoria del pájaro*

Soñé cuidar un guacharro  
Que en mis manos se durmió  
Los cuervos, en los chaparros  
Le creyeron dormilón.

Como riyendo graznó  
Una bruja al alimón:  
"Este no dura, el guacharro  
Ni dos días bajo el Sol"

Yo no sé si era paloma  
Si águila o gorrión  
Yo de pájaros, ni jota  
¿Que vuelan? ¡Pues ya voló...!  
Si yo soñaba la mota  
En el ojo, el soñó  
Con cuidar del ala rota  
Del hombre que le cuidó.

29 de junio

## *La oración del pez*

En el fondo del lago, en el alma profunda  
Una gota resbala por una pregunta:  
¿Quién eres? ¿Quién llama? ¿Será una ilusión?

¡Que toda la piel de mi alma se hunda!  
¡Yo quiero ser yo...! dice el mismo que anuncia  
La belleza desnuda de su honda canción.

Y en los ecos del alma resuena la angustia  
La certeza insalubre que en el lecho se tumba  
De que nadie la escucha como él la parió...

¿A qué tanto grito y a qué tanta tumba?  
¿No es un día dichoso? ¡La campana retumba  
Por los montes del alma de mi pescador!

Desde el fondo del Sueño, arrobada y nocturna  
Mi alma canora sabiamente susurra  
Una súplica sacra a la indulgencia De Dios....

## *La Primera de TVE*

Se me ha colado La Primera por un ojo;  
¡Qué fácil resulta colársela a los viejos,  
Cuando la vida se observa desde lejos  
Y además se la esconde detrás de trampan-  
tojos.!

Y cuando digo La Primera, digo rojos  
Que inventaron la tele y nos trajeron la rueda...  
Y si no se las tragan, se las cuelan  
A salto de anuncios que parecen matojos.

Amarilla y roja es su bandera,  
¡Qué bien les vienen los de Carlos tercero!  
Los colores, me digo... los de nuestra bandera  
Y si no les convienen, los de Rafa del Riego...

Te los mean encima, por regar tus fanegas.

25 de julio, día De Santiago,  
con la pandemia china al al galope.

*Profesión de fe*

Cristo.. ¿Quién Te crea  
Después de ver lo que he visto?

Yo sé, Señor, en Tu barco  
Caminar sobre las aguas  
Nunca dejas de mandarlos  
A quién Tú ya se los mandas...  
Y sin embargo, Señor,  
Errado tengo el camino  
Los olivares De Dios  
Sudan sangre y sudan vino...

Cristo, ¿Quién Te crea  
Después de ver lo que he visto?

Yo ya sé que me salvaste  
Cuándo me vi entre dos aguas  
Pero largo es el camino  
Y en secano, los castillos  
Los murallones de Ávila  
Se confunden en estío  
Con la tierra parda y agra...

Yo ya sé, Señor, que el mar  
Es el único camino;

Las palabras de la vida  
Las conocen los marinos  
Y sin embargo, Señor,  
Yo vivo de mis olivos  
¿Qué haré, Señor, entre hermanos  
Si no cantar lo que he visto?

Abandonos y traiciones...  
Despechos y puñaladas  
Traperas, como en un circo...  
Sangre y vino de follones  
Mezclados con nieve blanca  
En las venas de asesinos...  
Pagar siempre pagadores  
Inocentes, las razones  
Ornadas públicamente...  
Lo mismo que los amores  
Los ganan buenas palabras...

Si queda agua, Señor,  
En Tu cáliz y en Tu vino  
Que la sea para el perdón  
De todos los que son míos  
Y aunque no lo sea, Señor,  
Te seguiré hasta el final...  
¡Por una vez en el año  
Los malos miramos bien  
Y los buenos muy torcido!

Y sabemos, Señor mío  
Que a quién San Pedro le das  
No le quitan señoríos  
Que en el Cielo se las gastan  
Los justos, pobres o ricos...

*Sin título*

Mirarse en los ojos de un hijo  
Es como si Dios  
Se mirase en la fuente de Narciso...  
Bocas que saciar en el peligro  
Nacidas de la Égira de Dios.

El Primer Padre era Huérfano  
Y sabe lo que vale un corazón valiente;  
Aquí lo puso, en los labios del agua  
Hijo del mar que preña los desiertos  
Enloquecido y bravo en desatino  
Cuál los amores legos  
Que no desdichan el regalo del destino  
Ni por humilde, ni por ciego.

*Ella*

¿Qué será, Dios de mi alma,  
Que cuando la siento acercarse  
Se me van abriendo como rosas las ventanas  
A la Plaza que habito, y de mi casa  
Dónde todo tiene el nombre de su carne?

La digo y la nombro y nadie la comprende...  
A ella, por mujer, y a mí, por ser yo suyo  
Hasta por el enamorado, que farfallo,  
Nombre mío y suyo y nuestro y de la Plaza  
Que hicimos poco a poco y al oído.

La quiero. Y hago tabla rasa  
Porque ella es la medida de las otras  
Y nunca fueron, ni son, ni serán tantas  
Que basten a la imagen de su carne....

Y llego tarde. Y llego tarde. Y llego tarde;  
Como estas palabras me pillan desertor  
Que nunca fui capaz de susurrarlas  
Al joven corazón que despreció...

FIN